

MOJA
ŠPANSKA
PRIČA
ESPAÑA CONTADA



Aleksandar
Ivančić

Capítulo 12 / Epizoda 12



mojaspanskaprica.com

Capítulo 12: España Contada por Aleksandar Ivančić

¡Hola! ¡Bienvenidos! Mi nombre es **Ana Vučković Denčić** y los guiaré a través del podcast “**España Contada**” (**Moja španska priča**), realizado por el Instituto Cervantes de Belgrado.

En este podcast descubrirán cómo viven “nuestros trabajadores culturales” en España, qué es lo que recomendarían de las cosas que disfrutan haciendo, si tuvieron que superar ciertos prejuicios para alcanzar éxito profesional, cuánto tiempo tardaron en aprender español, qué consejos darían a todos aquellos que a lo mejor piensan visitar España por vacaciones.

Asegúrense de quedarse con nosotros hasta el final del podcast, porque **Maja Sikimić** les descubrirá algunas curiosidades sobre los lazos que unen España y Serbia.

* * *

Aleksandar Ivančić nació en Belgrado donde se graduó en la *Facultad de Ingeniería Mecánica*. Poco tiempo después se traslada a España donde trabaja como investigador en el [Centro Tecnológico de Transferencia de Calor y Masa](#) de la *Universitat Politècnica de Catalunya*. Su trabajo aborda los sistemas energéticos y su influencia en el medio ambiente, el urbanismo, la eficiencia energética de edificios... hoy en día cuestiones muy actuales, puede que aún más actuales que en el momento en el que Aleksandar se fue a vivir a España.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Aleksandar, gracias por participar en este podcast y por acercarnos este sector, muy interesante y emocionante, relacionado con la ciencia, que no todo el mundo conoce.

ALEKSANDAR IVANČIĆ: ¡Súper! Me alegro mucho de estar hoy con ustedes. Los saludaré con un ¡Hola!, para empezar.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Gracias. ¡Hola!, también.

ALEKSANDAR IVANČIĆ: Sí, este campo, es decir, mi profesión, es cada día más actual. En los últimos años, todos sabemos que los problemas asociados con el cambio climático, la eficiencia energética y las energías renovables, están cada vez más presentes. Esto ya no es una actividad marginal, algún campo *friqui* de la ingeniería, como era el caso hace unos treinta años cuando me inicié en él, preparando el trabajo de fin de

grado en la *Facultad de Ingeniería Mecánica* de la *Universidad de Belgrado* sobre una casa solar en el barrio de Cerak.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Dado que ha mencionado el barrio de Cerak, Cerak Vinogradi, su característica construcción, que hoy en día se estudia mucho más dado que existe un interés especial por ese barrio, más humano y adaptado al hombre, me interesa ¿cómo era la ciudad de la que se fue? ¿qué aspecto tenía?, porque es algo que forma parte de su especialidad y algo de lo que pensaba, y ¿qué es lo que encuentra ahora cuando vuelve a Belgrado?

ALEKSANDAR IVANČIĆ: Creo que Belgrado, como todas las ciudades del mundo, ha hecho un avance en ese sentido, a lo mejor no muy grande, pero definitivamente visible. De todos modos empezaría con una comparación de esa España, es decir, de Barcelona, Madrid y Belgrado de esos tiempos, hace unos treinta años. Es interesante que en esa época, Belgrado, en el sentido de la eficiencia energética, quizá estaba más avanzado que las grandes ciudades españolas, porque nuestras leyes y normas se apoyan en la DIN (Norma de la industrial alemana, Deutsche Industrienorm) estándar alemana desde los años cincuenta del siglo XX, si no antes, mientras que en España prácticamente no existían normas térmicas en la construcción de edificios, así que en ese momento la situación de Belgrado estaba mejor que aquí en España. Mientras tanto, las cosas han cambiado. Creo que nuestros estándares no han evolucionado tanto, a diferencia de los de España, donde por necesidad o por la influencia de la Unión Europea, ahora los estándares son más estrictos y exigentes. En ese sentido, en este momento, España está muchísimo más adelantada que Serbia.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Volveremos a ese tema, pero me interesa otra cosa. Cuando se trata de los artistas que se van a algún país extranjero a buscarse la vida, a menudo escuchamos que es difícil nos solo aprender una lengua extranjera, sino llegar a formar parte de la escena del determinado país, y siempre existe esa creencia de que los científicos lo tienen más fácil, que con sus conocimientos exactos acceden más rápidamente a las instituciones. ¿Es una idea preconcebida y cómo fue su caso?

ALEKSANDAR IVANČIĆ: Creo que en parte son leyendas urbanas, en parte hay algo de verdad en ello. Depende de las expectativas y aspiraciones de cada persona. Encontrar empleo en una empresa de ingeniería técnica hoy en día no es fácil, ya que en España el desempleo es relativamente alto. Cuando vine aquí, era bastante más fácil encontrar trabajo, sobre todo encontrar algún puesto en la Universidad, porque en 1991 los Juegos Olímpicos de Barcelona estaban con los preparativos y en plena construcción. Cualquiera que tenía una carrera podía encontrar un empleo al instante, de ahí que nadie quería quedarse en las Universidades y dedicarse a la investigación. Yo tuve relativamente fácil subir ese primer escalón, casi sin hablar español, dar el primer paso y empezar a trabajar en la Universidad Politécnica.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: ¿Pero hace falta saber el idioma? Es relativamente fácil aprender la lengua si vives en el país donde se habla, pero ¿es absolutamente imprescindible hablar el idioma para encontrar trabajo? ¿Cómo se les dan los idiomas a los españoles?

ALEKSANDAR IVANČIĆ: Los idiomas extranjeros no son exactamente el punto fuerte de los españoles. Aquí tradicionalmente se estudiaba francés, ahora menos, en realidad muy poco, por otro lado inglés se estudia mucho pero la gente lo sabe poco. A lo mejor las nuevas generaciones, la generación Z, los jóvenes nacidos después del 2000 o 2005 estudian con más intensidad el inglés y lo hablan, sin embargo, la gente de mi generación o algo menor, dominan muy poco las lenguas extranjeras. El español objetivamente no es difícil, aún menos para nosotros que estamos acostumbrados a que diferentes lenguas lleguen hasta nuestros oídos y cerebros desde los medios y cadenas de televisión. Barcelona tiene una peculiaridad, no la llamaría hándicap, todo lo contrario: se hablan paralelamente dos idiomas. En general, si una persona quiere quedarse aquí sería bueno que conociera los dos o que –por lo menos–, los entendiera. Mi madre de vez en cuando me pregunta: “¿En qué idioma has hablado hoy, en español o en catalán?” Le respondo que no lo sé, ya que nosotros cambiábamos de idioma no de una conversación a otra sino de una frase a otra. Uno pasa espontáneamente de una lengua a otra, es la dinámica de la comunicación. Pienso que es muy importante –si uno pretende trabajar en una empresa española o en el entorno español–, hablar por lo menos español. Hablar inglés es siempre un gran plus porque realmente no hay mucha gente que lo hable bien. En los últimos años, hay

muchas empresas emergentes fundadas por gente de todos los rincones del planeta. Para ese tipo de actividad, tanto para la industria creativa como para la tecnología, Barcelona es muy atractiva últimamente, con lo que hay ambientes donde se puede trabajar con tan solo hablar inglés.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Aleksandar, ¿recuerda esos primeros días en Barcelona y las primeras amistades? ¿Las ideas preconcebidas que tuvo y que luego superó en los primeros días o primeros meses de su vida ahí?

ALEKSANDAR IVANČIĆ: Hubo muchas ideas preconcebidas. Por supuesto, los primeros conocidos y primeras amistades han contribuido a que eso cambiara un tanto. No sé cómo está ahora, pero en esa época España, vista desde de Belgrado, para nosotros era lo que en realidad puede ser Andalucía, y a lo mejor alguna parte central de España. Tanto yo como la gente que me rodeaba no teníamos consciencia de hasta qué punto España es un país de mucha diversidad, de cuántas zonas y regiones diferentes hay en ella en cuanto a la mentalidad, cultura, costumbres, gastronomía, prácticamente en todos los sentidos. España es en realidad un conjunto de gran diversidad y, por supuesto, gran riqueza cultural. No teníamos ni idea, yo aún menos, de la diferencia existente entre Galicia y Cataluña, por ejemplo, o el País Vasco y Valencia. Las mentalidades son completamente diferentes, la gente es diferente, pero simpática e interesante a su manera.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: ¿Qué es lo que le ayudaba a relajarse, qué disfrutaba haciendo en esa época?, porque esos primeros días seguro que no fueron fáciles. ¿Ha adoptado algunos costumbres españolas o conserva las serbias?

ALEKSANDAR IVANČIĆ: Bueno, al principio no es fácil. Te encuentras en un entorno nuevo, de costumbres nuevas, de nuevas maneras de vivir. Las primeras amistades fueron muy significativas y muy interesantes, sobre todo a nivel de comunicación. En mi caso, como no hablaba español, había que hacer ese paso del inglés que era como una *lingua franca*, la lengua de comunicación que mis compañeros de trabajo no dominaban a la perfección. Mi inglés tampoco era perfecto. Tenía un amigo que me ayudó muchísimo y que en cierta manera, fue mi maestro. Trabajábamos juntos y él aprovechaba cada oportunidad para corregirme, lo que a primera vista podría parecer demasiado estricto, pero a mí me sirvió de gran ayuda. Y sobre las rutinas... En mi opinión, por su tamaño Barcelona es una ciudad hecha a la medida del hombre, se puede recorrer a pie en un día –en una hora a caballo la medida medieval sería–, así que los paseos por Barcelona eran una especie de ritual para mí. Los paseos, visitas, exploración de la ciudad, de manera completamente informal, espontánea, sin rumbo, simplemente para establecer la geografía mental del nuevo lugar. Eso era algo muy importante y disfrutaba haciéndolo.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: ¿Hubo algo que le sorprendió o entusiasmó? ¿Cuál fue una primera impresión que no olvidará nunca?

ALEKSANDAR IVANČIĆ: La primera impresión definitivamente fue una de las fiestas que se celebran en la ciudad a finales de septiembre. Yo llegué en septiembre de 1991 y la celebración de la fiesta patronal fue cautivadora. Los bailes y danzas tradicionales, bastante originarios, en el sentido de lo primordial: muchos fuegos, tambores, mucha bulla y emociones. Todas esas procesiones con diferentes tambores, percusiones, instrumentos musicales, luego bailes con fuegos, petardos. Eso fue verdaderamente fascinante. Luego varios conciertos interesantes y eventos alucinantes. Por otro lado, la arquitectura de la ciudad me ha impresionado profundamente. Barcelona cuenta con una arquitectura especial, lo que la mayoría de nuestros oyentes seguramente ya sabe. Antes que nada el Modernismo o *art nouveau*, desde Gaudí hasta muchos otros, pero Gaudí es solo un comienzo, la primera figura con la que uno suele encontrarse y quedar impresionado. Pero en realidad es toda una pléyade de arquitectos de esa época que ha marcado la ciudad y ha dejado su huella.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Uno siempre siente la necesidad de comparar tanto entornos como personas. ¿Encuentra, en ese sentido, más similitudes o diferencias entre nosotros? Barcelona es indudablemente una ciudad mediterránea, y los Balcanes lo son en un sentido más amplio. ¿Ve algunos puntos comunes en cuanto a la manera de vivir y las costumbres?

ALEKSANDAR IVANČIĆ: Sí, definitivamente. España, prácticamente el país entero, está rodeada de mar, la mayor parte de la población de España –por supuesto muchísimo más numerosa que la de Serbia–, está centrada en

las regiones costeras. No importa si se trata de la costa Mediterránea, la costa Atlántica del sur o la del norte, es evidente la influencia del mar y del Mediterráneo, y no solo del Mediterráneo. Por otro lado, todos sabemos que en Serbia, a pesar de no tener salida directa al mar, la influencia del Adriático es muy fuerte. Visto así, los puntos en común definitivamente existen, pero empezemos primero con unas cuantas pequeñas diferencias. Aquí la gastronomía y la alimentación en general se diferencian mucho de la de Serbia. Creo que la serbia –a pesar de contener influencias de diferentes gastronomías, austrohúngara, turca, mediterránea–, es mucho más monótona en comparación con la española. La gastronomía española es increíblemente diversa por el tipo de materia prima, por la manera de la que se prepara la comida.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: A lo mejor podríamos mencionar las combinaciones de carne de aves de corral y de carne en general con el marisco, una mezcla impensable en nuestro entorno.

ALEKSANDAR IVANČIĆ: Sí, es un extremo y en nuestro país resultaría raro, pero aquí sirven, por ejemplo, albóndigas con sepia, marisco con judías blancas y carne de cerdo. Aquí eso se llama “mar y montaña” y platos como este se sirven con frecuencia, pero a nosotros nos resultarían raros. Además, aquí existe la gran tradición del arroz. No se trata solo de paella sino de muchos otros platos que se preparan con arroz. Se come todo del mar y todo de la tierra, lo que es muy interesante. Aquí el horario de comidas es más regular. Se sabe muy bien a qué hora se desayuna, almuerza y cena. Es difícil comer a las cinco o las cuatro de la tarde como en Serbia, algo así es absolutamente impensable. En Belgrado es una cosa relativamente normal, por lo menos es mi experiencia. La gente desayuna hasta las diez, algunos incluso antes. Se almuerza a las dos y es una regla: los que no comen hasta las tres, se quedan con hambre. La cena es más tarde comparando con el resto de los países europeos y ahí yo veo la similitud con nuestra zona. Se puede cenar a las nueve, diez u once sin ningún problema. Depende de la región, pero en general la gente aquí es muy abierta y comunicativa a diferencia de algunos otros países, como me cuentan mis amigos, por ejemplo de Escandinavia, Alemania, Francia, Inglaterra. En España es mucho más fácil establecer un primer contacto y conocer a alguien aunque trabar amistades ya no es tan simple, sobre todo en Cataluña, porque la gente de aquí, en mi opinión, es más fría que en otras partes del país. Es algo más difícil establecer el primer contacto, cuando una persona sola entra en el bar y se sienta en la barra pero, por otro lado, como amigos son muy fieles y leales. Si haces amigos, puedes siempre contar con ellos.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Seguro que algunas amistades trabó en el trabajo. ¿Cuánto tiempo necesitó, no solo para posicionarse, sino para sentirse seguro y poder desarrollar sus teorías que nos ayudan a entender donde vivimos... la construcción, cómo consumir menos recursos y todo aquello que se va convirtiendo en una pregunta de mucha importancia?

ALEKSANDAR IVANČIĆ: En cuanto a trabajo, son todo procesos. Yo no he cambiado mucho de puesto de trabajo. Hoy en día, es algo muy poco común porque la gente joven y no tan joven a menudo cambia de trabajo. He trabajado en la Universidad, luego he fundado una empresa con algunos amigos pero ahí me he quedado poco tiempo. Después he trabajado en una empresa estatal de planificación estratégica, una experiencia muy bonita y luego he vuelto a la empresa que he fundado con mis amigos. Y ahí sigo, colaborando además con varios institutos. De alguna manera, cada cambio es como empezar desde cero, en determinado ámbito, o continuar la carrera en algún otro. Cada entorno es diferente, y creo que he tenido mucha suerte o no he sido conflictivo porque en todos los colectivos he sido muy bien acogido. También opino que la experiencia adquirida en la Universidad de Belgrado y lo que he aprendido ahí ha sido bastante completo y me ha ayudado a posicionarme desde el principio. Cada paso que seguía suponía una expansión, ampliación del dominio, actividades y saberes. Cada cambio ha traído algo nuevo e interesante, cierto paso adelante. En general, los españoles son abiertos a la cooperación, pero aun así –en determinados entornos–, no les gusta que uno destaque, así que hay que saber conciliar todas esas cosas para poder nadar bien en aguas profesionales, conseguir algo, estar de acuerdo con los que nos rodean.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Una manera de conocer un lugar es a través de su cultura, costumbres, gastronomía, artes. Barcelona es –entre otras cosas–, la ciudad del arte. ¿Hay algo, aparte de las recomendaciones habituales, que recomendaría a la gente de Serbia, no solo en Barcelona, algo que no figura en la lista habitual?

ALEKSANDAR IVANČIĆ: Aquí tendría que poner el foco en lo que es cercano a mi profesión: la arquitectura y el urbanismo, porque he trabajado mucho con urbanistas y sigo trabajando con ellos. Me fascina la organización y el funcionamiento de la ciudad de Barcelona, es algo que me parece muy interesante. Con esto no me refiero solo a los edificios, que son perlas de la arquitectura. Los que han estado aquí han visto o verán algunos, porque además aparecen en todas las guías turísticas. Cuando uno se distancia un poco y reflexiona sobre cómo está organizada y estructurada la ciudad, cómo se mueve la gente por ella, cómo la vive y cómo en ella vive, es también algo asombroso. No hablo solamente de edificios determinados, como objetos aislados de arte, me refiero a la ciudad como una totalidad y a su funcionamiento. En este momento, se está discutiendo muchísimo en qué dirección seguir desarrollando la ciudad, cómo limitar el espacio que ocupan los coches particulares y cómo crear las condiciones para un empleo más humano de las superficies públicas. Es la pregunta del momento que genera mayores discusiones. Hablando de las discusiones, es muy importante subrayar lo madura que es ésta sociedad, aquí no sólo los profesionales sino un amplio círculo de ciudadanos tiene una opinión, reflexiona sobre la ciudad, tiene deseo de que su voz sea escuchada. Están interesados en participar en las decisiones sobre las necesidades de la ciudad, sobre el camino a seguir en el futuro. En este momento, se discute mucho sobre el aeropuerto, si hace falta ampliarlo o no... Cuando digo en este momento pienso en el periodo de unos cuantos años atrás y seguramente algunos años más a partir de este momento, porque hay que pensar un nuevo modelo de desarrollo de ciudad. Si la ciudad seguirá viviendo gracias al turismo, y no gracias a otras actividades económicas, y por consiguiente si es necesario ampliar el aeropuerto o utilizarlo de alguna manera diferente, más razonable e inteligente.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: ¿Qué es lo que recomienda a sus amigos españoles de Serbia? ¿Quizá libros de nuestros arquitectos renombrados, por ejemplo de Bogdan Bogdanović o algún otro arquitecto? Algunas cosas ya las conocerán gracias a Ud.

ALEKSANDAR IVANČIĆ: Sí, he tenido el honor de traducir al español, junto con una amiga mía, un libro de [Bogdan Bogdanović](#). De todos modos, la arquitectura contemporánea en Serbia y Yugoslavia a los españoles les resulta sumamente interesante porque no la conocen. Por ejemplo, Nuevo Belgrado es completamente desconocido para la mayoría de los urbanistas locales, grandes profesionales que, gracias a su manera de pensar y a su formación, conocen todo el desarrollo del urbanismo moderno desde [Le Corbusier](#) hacia delante. Además, desconocen los ejemplos de [la arquitectura brutalista](#) de Belgrado, para ellos fascinante porque no la conocen, aunque saben muy bien lo que pasaba en otros países del mundo. Por otro lado los monasterios, la arquitectura medieval y la cultura religiosa de Serbia despiertan un interés extraordinario. Desean verlo todo y escuchar sobre ello porque se trata de una parte del mundo que conocen muy poco, que no se estudia dentro del sistema educativo reglado, ni siquiera en las Universidades, de ahí el interés.

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Y para terminar la entrevista, ¿cómo describiría la vida en España en tres palabras?

ALEKSANDAR IVANČIĆ: Oh, es difícil hacerlo en sólo tres palabras... Como cualquier otro país, España tiene muchas contradicciones, muchos contrastes, hay cosas fascinantes y otras con las que hay que aprender a vivir. Eso ya es más que tres palabras, no sé, es difícil...

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Piense sobre ello para un próximo encuentro.

ALEKSANDAR IVANČIĆ: De acuerdo. ¡Súper!

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Muchas gracias por la entrevista. Ha estado con nosotros Aleksandar Ivančić.

ALEKSANDAR IVANČIĆ: Muchas gracias. ¡Ciao!

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Gracias a Ud.

* * *

ANA VUČKOVIĆ DENČIĆ: Si todavía mantenemos su atención, se lo agradecemos. En lugar de un pequeño premio, sigue otra historia serbio-española preparada por **Maja Sikimić**.

¿Sabían que en el estadio de “Tašmajdan” en Belgrado se celebró una corrida de toros española el 2 y 3 de octubre de 1971? Sí, han oído bien, corrida de toros española. Parece increíble, ¿verdad? ¿Por qué motivo, cómo fue organizada en Belgrado y cómo reaccionó nuestro público?, le preguntamos a Maja.

Maja, la estrella del festejo taurino fue [Luis Miguel Dominguín](#), famoso torero español del siglo XX.

MAJA SIKIMIĆ: Así es, Ana, hablaremos de él. Dominguín además sirvió de inspiración a **Ernest Hemingway** que describió su arte en la novela “El verano peligroso”. ¿Cómo es que la corrida de toros llegó a Belgrado? Aquí está la historia:

El principio de los años setenta del siglo XX fue marcado por la paulatina apertura de España al mundo y aflojamiento de la disciplina franquista. Poco tiempo después, las relaciones entre España y Yugoslavia gradualmente empezaron a volverse más cálidas, lo que llevó a una cooperación cultural más intensa. **Josip Broz Tito** fue una figura política respetada en el mundo, lo que seguramente influyó en la llegada de los toreros españoles a Belgrado.

La corrida de toros en “Tašmajdan” fue organizada el 2 y 3 de octubre de 1971 por la empresa comercial “Zadrugar” de Belgrado. Los organizadores fueron duramente criticados por la *Sociedad Protectora de Animales* que, según afirmaba, intentaba impedir la organización de este matadero de toros. De ahí que **Dimitrije Kovačević**, por aquel entonces director del *Centro deportivo Tašmajdan*, declarara que a todos aquellos que protestaban contra los toros pediría un justificante con el que tendrían que confirmar que eran vegetarianos. No obstante, también fueron numerosos los que esperaban con entusiasmo la llegada de los toreros españoles, sobre todo del famoso Dominguín quien, aunque en el ocaso de su carrera, seguía siendo uno de los mejores.

Las entradas eran caras, costaban entre 100 y 200 dinares en ese momento; al evento asistieron unas 4500 personas, según informó la prensa.

La llegada de la corrida de toros a Belgrado se estuvo anunciando durante varios días en las portadas de los periódicos. Algunos incluso afirman que los aviones lanzaban volantes publicitarios. En los carteles pegados en las calles, entre otras cosas, figuraba: “La primera clásica corrida de toros fuera de España”. Los periódicos publicaron que los toros en barcos llegaron primero a Rijeka, y luego fueron transportados en camiones a Belgrado, a través de Slavonski Brod. La ruta por la que iban fue supuestamente bien examinada por enfermedades del ganado, a fin de evitar posibles riesgos.

La corrida de toros en “Taš” (nombre popular del estadio “Tašmajdan”) de Belgrado se inauguró el sábado 2 de octubre a las 15.30 horas con un desfile solemne de los participantes, y con la música de la orquesta española desde las gradas. El trio de toreros fue formado por **Luis Miguel Dominguín**, **Robert Pilés** y **Alfredo Conde**. Dominguín, torero de fama mundial, en esa época tenía cuarenta y cinco años y estuvo cerca del final de su carrera, y su participación, según algunas interpretaciones, no tuvo carácter competitivo. Sin embargo, él fue la estrella del festejo taurino. Durante la primera corrida su vida corrió peligro porque se resbaló y el toro lo agarró de la pierna con el cuerno y comenzó a tirarlo. Los demás participantes acudieron en su ayuda, por lo que regresó y mató al toro apuñalándolo en la cabeza.

El día siguiente los belgradenses vieron un espectáculo similar. “No acostumbrados a semejantes escenas y confundidos, muchos protestaban, animaban a los toros y con silbidos demostraban que seguían siendo grandes amigos de los animales” – escribió el diario “[Večernje novosti](#)”.

Supuestamente, algunos toros acabaron servidos como cena en una taberna de la calle Skadarska. En la monografía “Historias de Tašmajdan” se dice que los anfitriones llevaron a Dominguín a [Skadarlija](#) y que en el menú estuvo el asado de unos de los desafortunados toros. Antes de volver a su país, el famoso torero recibió regalo de sus anfitriones serbios, la guzla (instrumento musical de una sola cuerda, similar al rabel), afirman los historiadores.

Luis Miguel Dominguín llevó una vida turbulenta también fuera de los ruedos. Fue amigo de **Pablo Picasso**, tuvo un romance con la actriz estadounidense **Ava Gardner**. Ocasionalmente él mismo protagonizó películas.

De la tumultuosa relación con la actriz italiana **Lucía Bosé** tuvo dos hijas, Lucía y Paola, y un hijo, famoso cantautor **Miguel Bosé**. Es interesante que más tarde se casara con la sobrina del derechista extremo, **Primo de Rivera**, el fundador de la Falange Española.

Se retiró para siempre de la arena en 1973, poco después de que honrara Belgrado con sus famosas destrezas.

* * *

™ “España Contada” es un proyecto del Instituto Cervantes de Belgrado y la Embajada de España en Belgrado.

